

Abundio Martínez “El músico”

Abundio Martinez “The musician”

Francisco Javier de Jesús Rico ^a

Abstract:

The lack of knowledge about life of the Hidalguense musician Abundio Martínez and its impact on the historical and social, allows the present, to expose part of his environment, which, when knowing and recognizing the context, gives us the necessary and sufficient arguments to understand the reason for the creation of his work, without compromising its quality. Which is done from a personal, human and artistic point of view, without the conception of the cold data of the statistics, which respectfully, is left to anthropologists and historians. The vision of the active musician is very different, since he lives, analyzes, executes and shares it

Keywords:

Abundio Martínez, musician, Hidalguense, folklor

Resumen:

El desconocimiento de la vida del músico Hidalguense Abundio Martínez, y su impacto en lo histórico y social, permite a la presente, exponer parte de su entorno, lo cual, al conocer y reconocer el contexto, nos da los argumentos necesarios y suficientes para entender el porqué de la creación de su obra, sin menoscabo de su calidad. Lo cual se hace desde un punto de vista personal, humano y artístico, sin la concepción del dato frío de las estadísticas, lo cual respetuosamente, se deja a los antropólogos e historiadores. La visión del músico activo, es muy diferente, ya que lo vive, analiza, ejecuta y comparte.

Palabras Clave:

Abundio Martínez, músico, Hidalguense, folklor

Introducción

Cuando procuramos enunciar los músicos nacionales destacados en la música académica o mal llamada “clásica”, los mexicanos inmediatamente reconocemos a J. Pablo Moncayo y su celeberrimo “Huapango” y quizá algunos mencionen a Arturo Márquez y el Danzón N° 2. Ambos, son conocidos por tener en su construcción, temas del folklor nacional. El Huapango referido, está conformado por tres sones de sotavento, por lo que no es un huapango real, sino un son Veracruzano formado por tres sones orquestados: el siqui-siri, el gavilancillo y el balajú. El danzón (danza grande) referido, contiene temas que emulan al danzón cubano. Pero, qué pasa con aquellos compositores que generaron su música de la forma más pura, aquellos que no tomaron temas populares, sino que crearon sus propios temas. ¿A cuántos compositores mexicanos conocemos? Y más específicamente, ¿a cuántos compositores Hidalguenses conocemos?

Nuestro personaje: Abundio Martínez (1875-1914)



Para hablar del talentosísimo músico Hidalguense: Abundio Martínez, debo hacerlo en primera persona. No por arrogancia, sino por el enorme respeto que un músico de su talla merece. Músico actualmente “muy conocido”, con teatros, calles y colonias que llevan su nombre, nombre que a su vez se ha convertido en sinónimo de “rescate”. Honesto por algunos, y motivo de justificación del salario por otros. Su ignorado nombre es sin duda,

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Email: francisco_dejesus9963@uaeh.edu.mx

misterio y humildad, de quien buscó un lugar en la historia musical de su estado y su país, sin otro objetivo mezquino y mucho menos parasito para crear, divertir, proveer y sobre todo, de vivir su tiempo a través de su talento. Su rescate no debe ni puede ser verbal, escrito ni estadístico sino, auditivo, reeditado, ejecutado, orquestado y difundido.

Actualmente, sus datos biográficos se pueden encontrar muy fácilmente. Abriendo cualquier página de internet donde se hable de nuestro artista, descubrirán varias "biografías" donde palabras más o palabras menos, todas dicen lo mismo.

Una experiencia personal



Cuando preparatoriano, me nació el gusto por ser torero. En la plaza de toros, cuando los ánimos están en su máxima efervescencia; al grito de la concurrencia del ¡ole!, ¡ole! Y ¡ole! Era obligado que el matador o torero, solicitara a la banda de la plaza algún paso doble que amenizara la fiesta. En esos dos años de mi efímero paso por la fiesta brava, escuche las canciones "Un paso doble alegre", "Vivas" y "Muy hermoso" del cual desconocí su nombre, hasta muchos años después cuando fui docente en el Instituto de artes de la UAEH. Cuarenta años pasaron de mi ignorancia hacia este gran músico, aun cuando hay quienes han pasado toda la vida sin conocerle, sin saber de él.

Como músico, Director de Orquesta, ejecutante y en su momento, torero; quiero hablar del hombre, del artista, del hijo, del hermano, del amigo, del glorioso representante del talento hñahñu (otomí).

Imagen de un artista



Apolonio Abundio de Jesús Martínez Martínez, nació el 8 de febrero de 1865 en el barrio de Santa Bárbara, en Huichapan, Hidalgo. La casa del artista, al igual que el espíritu del mismo, sigue resistiendo la amenaza del olvido. Una borrosa placa de 1944, ilustra al visitante que esa descuidada, destechada, abandonada y pobre construcción, fue alguna vez la cuna de un gran compositor.

De su padre Don José María del Pilar Martínez, aprendió el oficio de carpintero y del arte de la música, mostrando sensibilidad y facilidad para lo segundo, que aprendió prontamente y que a la edad de 17 años, lo encontramos dirigiendo la Banda de Polotitlán "por méritos y logros propios", pueblo vecino perteneciente al Estado de México 32.3 Km al sur de su pueblo natal. Llego a la Ciudad de México entre 1890 y 1892 (aun cuando algunos investigadores lo ubican ahí hasta 1897), no con una carpeta llena de trabajos juveniles, sino, con una cobija llena de sus inspiradas obras. El maestro Miguel Ríos Toledano, hombre sensible y generoso, viendo el gran potencial como músico ejecutante y compositor, lo acoge, lo protege, lo impulsa no solo como músico de su Banda de Música que era la de Zapadores, sino que, lo conecta con editores de música (H. Nagel, Wagner, Levi & Strauss), mismos que se aprovecharán de la misma, sin que su autor viese o gozase del éxito económico de ellas. Cinco pesos y un máximo de veinte pesos pagaban los editores por los derechos de su música. Si eran éxito, no ganaban un peso más. No había regalías.

De niño, aprendió de su padre a hacer cajitas, baratijas y costureros de madera para venderlos en el tianguis local. Pero lo más importante, al ser su padre director de la banda de música de Huichapan; aprendió a ejecutar varios instrumentos, armonía, contrapunto y solfeo.

Tuvo dos hermanas: Dolores (Lola) y Soledad Chole), quienes a la muerte del padre, se unieron a la aventura capitalina del hermano. ¿A dónde llegaron, con quien y donde vivieron? no se tienen datos precisos. Lo que sí es importante mencionar, es que le tocó vivir la Época Porfirista y las decisiones que Don Porfirio Díaz tomo durante su gobierno y sus consecuencias.

Viviendo en el Porfiriato

Entre 1890 (o 1897) al 27 de abril de 1914, que es cuando algunos de los biógrafos ubican a Abundio en la Ciudad de México, esto es, entre los 25 o 32 años hasta los 49 años, edad en la que muere. Abundio además de componer, tocó en diferentes bandas de música, dio clases de instrumento a señoritas de la alta sociedad y se rentaba como músico para bailes, lo que anunciaba en la puerta de su casa.



Era una época de abundancia y de pobreza. Los hacendados y “científicos” (clase política y gobierno de Díaz) fueron los más beneficiados. Eran 27 hacendados quienes poseían la mayor cantidad de tierras, que se contaban por miles de hectáreas, fueron dueños de la vida de sus trabajadores a quienes trataban como esclavos.



Las grandes trasnacionales: United Fruit Company. Las petroleras: El Águila y la Standard Oil, no pagaban impuestos al país, robando y refinando el petróleo. Todo, con la complacencia de Porfirio Díaz.

La iglesia no pedía el diezmo ni la primicia, ¡la exigía! Quien no podía darla, principalmente los pobres que no tenían recurso para labrar sus tierras, eran obligados a pagarla con terreno. Volviéndose una iglesia extremadamente rica, con feligreses pobres, pero, con una enorme cantidad de tierra ociosa.

Los hacendados contaban con sus tiendas de raya, donde el peón y su familia se endeudaban por los altos costos de los insumos, ya que no podían comprar libremente en otro lugar, y al pasar las deudas de padres a hijos, la deuda no terminaba jamás. Los hombres, se volvían esclavos y las mujeres, parían hijos ya esclavos. Si eran novias y deseaban casarse, debían pasar la primera noche con el patrón. Prima Noche del señor feudal en Europa.



Hubo avances de la economía mexicana, se creó una red ferroviaria de envidia. Se construyeron grandes monumentos y nuevas colonias urbanas en la Ciudad de México, muy al estilo Europeo: Colonia Roma, Narvarte, Paseo de la Reforma y colonias aledañas, donde hasta nuestros días, existen casas muy al estilo francés, pero donde en esa época, no se permitía pasear a los indios, porque “afeaban la calle”, ya que los metían a la cárcel. Estos ejemplos, son solo una pequeña muestra de lo acontecido durante el porfiriato.

No me imagino a nuestro ilustre compositor otomí, siendo rechazado en esos espacios. Sabemos que tenía señoritas de la alta sociedad como alumnas. No dudo que su enorme talento era su mayor carta de presentación, y su “fealdad”, pobreza y raza, su inmunidad social. Fisonomía



Aun siendo reconocido por sus colegas como un gran músico, no faltó el “amigo” que lo describía, desde su muy particular visión –ahora denominada bullying-, como extremadamente feo, en extremo delgado, labios exageradamente gruesos –lo apodaban el perro-, su bigotito y piochita a lo Moctezuma, pantalones lullidos en rodillas y sentaderas, calcetines caídos a media canilla, faja de vivido color brotando de su vestimenta, pero de andar elegante y armonioso. Descripción ésta hecha por un criollo o mestizo, que no valoraba los rasgos de nuestra gente nativa.

Hábitos alimenticios

No comía en la calle, porque no le servían cilantro suficiente. Le fascinaban los moles, frijoles con mucho epazote, caldos y sobre todo, muchos chiles; hacia tacos de cilantro, comida que acompañaba con un buen pulque en tasa, sin que por ello se le pudiese acusar de ebrio.

Pulcritud

De su limpieza y pulcritud, sabemos que su hermana Chole arreglaba su cuarto y procuraba que su vestimenta estuviese limpia, lo cual les generaba pequeños disgustos.

Acervo

Formó parte de Asociaciones y grupos de artistas, y fue muy respetado por ellos.



Compuso más de 200 obras, muchas de ellas, de altísima calidad. No las voy a mencionar todas porque sería innecesario, aun cuando abordó todos los géneros tocados en su época como: schotis, vales, danzas, contradanzas, marchas, himnos y pasos dobles. Las más tocadas han sido: “En Alta Mar” dedicada a la esposa de Porfirio Díaz, Carmen Romero Rubio, la cual solamente externo un “gracias”. Cabe mencionar que cuando la banda de la armada alemana vino a México a los festejos del Centenario de la Independencia, ejecutaron “En Alta Mar” (Auf Hoher See) convencidos que tocaban un vals alemán o austriaco, el cual pertenecía a su repertorio habitual. En esa audición oculto entre los álamos de la otrora Alameda Central, estuvo presente Abundio, quien

al escucharla exclamó: “¡están tocando mi vals!”, fue tanto su contento, que festejó toda una semana junto a sus amigos.



El bellissimo vals “Arpa de Oro” dedicado al presidente Porfirio Díaz y el vals “Noche apacible” dedicado al General Bernardo Reyes, en esos años gobernador de Nuevo León, de quienes no obtuvo ni las gracias. Todos quienes hemos compuesto algo, lo dedicamos a alguien, ya sea por amor, afecto o para obtener alguna dádiva y nuestro compositor no era la excepción. Somos humanos y como tales, también las deudas nos agobian, la renta, los alimentos, la vestimenta.



Mención aparte es el pasodoble flamenco “Hidalguense”, compuesto al más puro estilo español, lo cual no pudieron lograr otros compositores. Este pasodoble ha sido y si sigue siendo ejecutado en todas las plazas de toros, donde la fiesta brava está vigente.

Muerte



Abundio Martínez murió el lunes 27 de abril de 1914, siendo encontrado por un niño que habitualmente le llevaba sus alimentos a su humilde vivienda de vecindad. Sus posesiones eran mínimas: su vestimenta, algunos instrumentos entre los que se encontraba un viejo piano, su camastro, una mesa y un gallo al cual el nombró “Verdi”. A diferencia del gran compositor Giuseppe Verdi, quien murió en la opulencia; Abundio Martínez murió en la pobreza y el completo abandono. Su música se dispersó por el mundo y debiera ser nuestro orgullo. Como el compositor y su música debe ser escuchada, ofrezco los siguiente links para que podamos tener una idea del gran acervo cultural que nos dejó nuestro excelso COMPOSITOR HIDALGUENSE.

Referencias

- [1] Lorenzo Moterubio, Carmen, La obra musical de Abundio Martínez, (2017). Recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/ida/n9/e7.html>
- [2] MxCity, 2015. Recuperado de: <https://mxcity.mx/2018/08/abundio-martinez-el-vals-de-un-musico-extraordinario/>
- [3] Pachuca, en el tiempo (2017). Recuperado de: <https://pachuca-en-el-tiempo.jimdofree.com/personajes/abundio-mart%C3%ADnez/>
- [4] Kennet Turner, John México Bárbaro, (2000). Grandes de la Literatura. Editores mexicanos unidos.
- [5] Rivas Paniagua, Enrique. Arpa de Oro. Catálogo de composiciones de Abundio Martínez. U.A.E.H., S.E.P./FOMES, (2000).
- [6] Varios videos musicales de las obras de Abundio Martínez:
 - <https://youtu.be/JXcDiDOE5SA>
 - https://youtu.be/yg_ONf6eGjA
 - <https://www.youtube.com/watch?v=rAM1C71s5Ww>
 - <https://www.youtube.com/watch?v=8UclA7ryN0M>
 - <https://www.youtube.com/watch?v=PCLzZC9qL5M>
 - <https://youtu.be/et0L8-l5xpk>